



Capítulo 136

"El Supervisor sirve a Su Majestad el Emperador, pero es un cargo no oficial..."

Expliqué con calma.

Giselle escuchó en absoluto silencio, como si siquiera hubiera dejado de respirar. Cada vez que mis palabras se apagaban, el sonido del viento y la lluvia golpeaba el edificio.

"... Al final, acabé convirtiéndome en un espía destinado a derribar a la familia Custoria y al ejército. Este plan probablemente empezó cuando entré por primera vez en la Guardia Imperial como cadete."

Debió empezar cuando usé técnicas de control balístico que nunca había aprendido. Ya fuera el emperador Yuri Accretia o Kinuan, debieron de haberme estado observando de cerca desde ese momento.

"Luka, no traicionaste a tu padre, ¿verdad?"

Giselle apretó los puños y los apoyó en las rodillas mientras hablaba. Me tomé un momento para ordenar mis pensamientos antes de responder.

"En el mundo en el que vivimos ahora, discutir sobre quién traicionó y engañó a quién no tiene sentido. Lo único que importa es si algo me beneficia. Mirando atrás, a Hemillas nunca le importó si le engañaba o no. Lo que realmente le importaba era si la carta llamada 'Luka' le era útil. Ni





siquiera era una situación en la que pudiera sentirse traicionado o no. Aquí, todo el mundo engaña a alguien."

Por un breve momento, sentí como si los fuegos artificiales explotaran dentro de mi cabeza.

Twitch.

Mis párpados no solo parpadeaban—temblaban. Decir esas palabras en voz alta me hizo darme cuenta de que mis pensamientos y perspectiva se habían alineado de repente con los de los monstruos.

La distinción entre aliado y enemigo no es más que una construcción emocional. La identificación de amigos y enemigos depende de la ubicación y la perspectiva, cambiando en tiempo real en cada momento.

Hemillas, Kinuan, la familia imperial.

Para ellos, la frontera entre amigo y enemigo está difusa. Simplemente toman decisiones óptimas basándose en sus respectivos objetivos. Si los intereses se alinean, cooperan; si no, se apartan.

'No odian la traición en sí—odian lo que no es útil. Mientras algo les beneficie, incluso aceptarán ser traicionados. Porque incluso la traición puede ser usada. Si es rentable, entonces está bien.'

Eso es un nivel más alto de juicio cognitivo.

'En nuestro mundo, no hay razón para no gustar de alguien solo porque te engañe.'





Su forma de pensar se volvió aún más fácil de entender. Siempre había temido que si mi identidad y mis secretos se revelaban, otros se deshacieran de mí.

Incluso amenazaron con hacerlo cada vez.

'Nunca hubo necesidad de temer esas amenazas.'

No descartarían una pieza útil por algo tan trivial. Si realmente hubieran querido deshacerse de mí, ni siquiera habrían dicho esas palabras en voz alta.

'Si tan solo lo hubiera entendido antes...'

Si me hubiera revelado antes, podría haber mantenido el equilibrio de forma más eficiente.

Necesitaba cambiar constantemente mi perspectiva. Mis pensamientos tuvieron que volverse tan fluidos que prácticamente se desvanecieron.

"Luka, no lo entiendo. ¿De qué lado estás?"

Las pupilas de Giselle temblaron.

La mayoría de la gente era como ella. Exigían respuestas claras, separando amigos de enemigos. Así fue como lograron la paz cognitiva.





Hemillas, Kinuan y la Familia Imperial, que operaban con un juicio cognitivo superior, parecían inhumanos. Eso se debía a que la gente común encontraba inhumanos comportamientos y hablas que se desviaban del sentido común y la intuición.

'Por eso los veía como monstruos.'

Pero desde una perspectiva puramente orientada a resultados, sus motivaciones y objetivos eran completamente humanos.

Ahora, por fin, estaba al mismo nivel que ellos. Demasiado tarde— demasiado tarde. Solo gracias a presenciar los recuerdos de Noel había llegado a este entendimiento ahora.

"... Estoy del lado de quienes no desesperan."

Murmuré. Giselle me miró como si entendiera aún menos.

"¡Deja de jugar, Luka! ¡Eso significa que padre podría morir! Y si nuestra familia está al borde de la exterminación..."

Giselle apretó los ojos con fuerza. Lágrimas que ya no podía contener caían por su barbilla, goteando sobre el dorso de sus manos.

"Giselle, por mucho que Hemillas y yo lo intentemos, las posibilidades de superar esta crisis son escasas. Eso es un hecho innegable. Pero si Hemillas no se ha rendido... entonces todavía hay una forma en la que puedo ayudar."





Un largo silencio se extendió entre nosotros. El sonido de la lluvia y el viento golpeando el edificio se dispersó como chispas en el aire.

Giselle se levantó. Se acercó a la ventana, reforzada con placas metálicas, y miró a través del estrecho hueco hacia el mundo exterior.

"¿Por qué me cuentas todo esto? No tenías pensado decir nada antes."

"Solo quería. Si las cosas van mal, no sabrás nada de mí. Quería que entendieras quién soy y por qué tomé las decisiones que tomé."

Había tomado una decisión diferente a la de Noel. Noel no le había contado nada ni a Katrin ni a Agatha.

Había ocultado todo a Agatha hasta el final, cargando solo con la carga mientras se dirigía a su muerte. Por eso, Agatha había vivido una vida maldita.

No quería que Giselle llevara esa misma maldición. Aunque fracasara y muriera, quería que ella siguiera adelante.

"¿Soy alguien especial para ti?"

La voz de Giselle tembló.

Verla tan triste hizo que mis hormonas se dispararan. Una parte salvaje de mí quería rendirse completamente ante ese instinto.





Los sentimientos románticos entre un hombre y una mujer son impulsos fugaces. Y, sin embargo, en ese momento, quería creer que esto duraría para siempre.

Eso también era señal de mi inmadurez. Me estaban arrastrando emociones más intensas que cualquier cosa que hubiera sentido antes. Aun sabiendo eso, no pude evitarlo.

"Giselle, si quieres escapar de todo este caos... Te llevo ahora mismo. No solo de Akbaran, sino del propio Imperio. Todavía no sé si eres especial para mí. Pero si quieres algo, haré lo que sea necesario para que suceda. Aunque vaya en contra de mis valores, me da igual."

Nunca pensé que diría algo así. Antes pensaba que solo los tontos hablaban así.

"... Eso es lo que significa ser especial, Luka. Porque yo siento lo mismo."



Giselle sonrió como aliviada. Abrí un poco los ojos, observando su expresión.

Había pasado por tantas cosas que no quería—por mi culpa. Aunque se quejaba, nunca se negaba. Lo soportó todo con una resiliencia inquebrantable.

La razón era sencilla. Le caía bien.

999

Nosotros—o más bien, yo—necesitábamos al menos una noche entera de descanso.



Por culpa de los recuerdos de Noel, mi mente era un completo desastre. Incluso cuando intentaba concentrarme, mis pensamientos crujían y gemían como una máquina sin grasa.

¡Whooosh! ¡Boom!

De vez en cuando, se oían ruidos desde fuera del edificio. Los escombros, llevados por el viento, golpeaban las paredes exteriores. O quizá eran personas. Si escuchaba con atención, podía oír disparos lejanos de vez en cuando.

Tumbado en la cama, miré al techo. Mi ropa mojada, colgada en la pared, goteaba gota a gota.

'Mañana veremos a Hemillas.'

Iba a ser una confrontación directa. Le preguntaría qué planeaba hacer a continuación. Si supiera que soy el Supervisor del Emperador, encontraría una mejor manera de manejar la situación—de una forma u otra.

Debería haber planeado una alianza con Hemillas mucho antes. Que descubriera que yo era un Supervisor no significaba que se volviera contra mí o intentara matarme. La única que había tenido miedo era yo.

Con mi estado mental actual, hasta aquí podían llegar mis pensamientos. Después de una buena noche de sueño, se me ocurría algo mejor.

'... ¿Todavía tenemos esperanza?'





Entrecerré los ojos mientras me tumbaba en la cama. La tenue luz roja parpadeaba débilmente.

Susurros.

Oí a Giselle moverse. Debió de haberse despertado por el sonido del viento. Fue una noche difícil para dormir profundamente.

Giré la cabeza hacia un lado. Tumbada a mi lado, Giselle parpadeó rápidamente antes de abrir los ojos. Sobresaltada, levantó bruscamente la parte superior del cuerpo.

"Ah, L-Luka? ¿Por qué estás—? Ah... Ja, jaja... Así que no fue un sueño..."

Giselle soltó una risa incómoda y apartó su rostro sonrojado. Levantó lentamente la manta y revisó el estado de su parte inferior del cuerpo.

Exhaló un profundo suspiro y gruñó.

"..... Maldita sea, ¿así que este sitio es nuestro recuerdo especial ahora? ¿En serio, este montón de basura? ¿Un recuerdo que durará toda la vida?"

"Tú tomaste la decisión. Lo diré otra vez—sugerí que fuéramos a un sitio mejor. Tenía la sensación de que esto podría pasar."

"¿Qué acabas de decir? ¡E-tú planeaste esto desde el principio, ¿verdad?!"





Giselle entrecerró los ojos.

"Es broma. ¿Parezco que he venido preparado para esto?"

Mientras hablaba, Giselle me lanzó una mirada dudosa. Pero entonces, como si algo se le hubiera ocurrido de repente, apartó la mirada con prisa. Parecía que recordaba lo que había pasado hace cuatro horas.

"E-quiero decir... No sé mucho de este tipo de cosas, pero... Luka, para tu primera vez, ¿no eras un poco demasiado bueno en eso? ¿Estás seguro de que era tu primera vez?"

Eso fue gracias a las simulaciones virtuales de Noel. Muy agradecido, Noel. Y por los trucos útiles—gracias, Chad.

El elogio de Giselle me hizo tan feliz como ganar una pelea. No es que yo lo dijera en voz alta. ¿Comparando esto con la batalla? Incluso yo tuve que admitir que eso era ridículo.



"Duerme un poco más. Puede que no descansemos bien en los próximos días."

"Pero esta podría ser nuestra primera y última vez."

Giselle extendió la mano y me tocó el esternón con el dedo. Su mano bajó por mi pecho, pasó por mi ombligo y se detuvo justo debajo.

"Es cierto."



La primera vez es la más difícil. La segunda y la tercera son fáciles.

... Es decir, lo hicimos dos veces más.

999

Encontrar el paradero de Hemillas no fue difícil. Una figura de su talla no podía simplemente desaparecer y conspirar en secreto.

Hemillas estaba atrapado en una reunión maratónica con la cúpula militar. Incluso la red interna de la Guardia Imperial indicaba su agenda.

Oficialmente, era una reunión de emergencia de contramedidas para la temporada de tormentas. La razón por la que se alargó tanto fue que estaban en espera por si ocurría algún desarrollo repentino.

Aunque participaron altos mandos militares, la reunión tuvo lugar en el cuartel general de la Guardia Imperial. Eso por sí solo dejaba claro: esto iba de la Guardia y Hemillas.



Bip.

Le envié un mensaje a Hemillas, avisándole de que venía. Debía de saber ya que Giselle y yo habíamos dejado la finca de Custoria.

'Probablemente ha estado esperando a que aparezca.'

Giselle y yo nos detuvimos frente al cuartel general de la Guardia Imperial.

Whooooosh.



La lluvia seguía cayendo sin piedad. Nuestra ropa llevaba húmeda desde ayer y nunca se había secado del todo. A estas alturas, incluso tenían un olor desagradable.

Estaba acostumbrado a condiciones duras, pero para Giselle esto sería pura miseria.

"Hace tiempo, Luka. Y Giselle."

Iskan estaba en la entrada de la sede, esperando para recibirnos. Fue uno de los colaboradores cercanos de Hemillas.

Giselle parecía conocer bien a Iskan—le saludó antes que yo.

"Ha pasado mucho tiempo, tío."

"Ah, has crecido mucho. No te reconocí ni un momento."

Iskan sostuvo la puerta abierta, esperándonos. Con su consideración, entramos en el edificio.

Chirrido.

Al cerrarse la puerta, el sonido de la lluvia torrencial desapareció. Giselle y yo nos quitamos las capuchas y las mascarillas, tomando un momento para recuperar el aliento.





"El Comandante te espera."

Hablé con Iskan, observándole de cerca.

"¿Parece enfadado? Desobedecí órdenes al venir aquí."

"¿Desde cuándo ese hombre ha mostrado su ira?"

Iskan simplemente se encogió de hombros con una sonrisa burlona.

"Es cierto."

Siguiendo el ejemplo de Iskan, subimos lentamente hacia la sala de reuniones. Aunque Giselle no era soldado, Iskan no dijo nada sobre su presencia.



"El momento es malo, Luka."

"Lo sé. Estoy preparado para eso."

El ascensor se detuvo. Cuando las puertas se deslizaron, un pasillo tranquilo se extendió ante nosotros. Al final había un conjunto de puertas dobles que conducían a la sala de reuniones.

Agudizan mis sentidos. No había dormido mucho anoche, pero mi estado no era grave. De hecho, después de moverme de la manera adecuada, mis niveles de estrés se sentían más bajos de lo habitual. Probablemente le debía eso a Giselle.

Al llegar a la entrada, las puertas automáticas se abrieron a ambos lados.

'¿Cuántas personas?'

En cuanto se abrieron las puertas, observé la habitación. Mis cinco sentidos recorrieron el espacio como una segunda capa de percepción.

Diecisiete pares de ojos se dirigieron hacia mí.

Pero el par de ojos más importante en la sala no pertenecía a Hemillas. Había alguien completamente inesperado.

Estremecerse.

No entré en la sala de reuniones de inmediato. Mi vacilación duró solo una fracción de segundo, pero para alguien tan hábil como Hemillas o Iskan, bastaría para parecer sospechoso.

"Iván Accretia."

Sentado en la cabecera de la mesa estaba Iván. Se sentó con las piernas cruzadas, irradiando absoluta confianza, con una leve sonrisa en los labios.

Murmullo.





Iván se inclinó hacia Hemillas y le susurró algo al oído. Hemillas respondió con una mirada hacia Iskan, emitiendo una orden tácita...

... Maldita sea. Reaccioné inmediatamente.

¡Whoosh!

Iskan arrebató el Graken Vuth de mi posesión y lo presionó contra mi cuello. Como era de esperar de un alto rango de la Guardia Imperial, su habilidad era impecable.

Deslizar.

Levanté ambas manos en señal de rendición en silencio.

"Lukauss Custoria es el espía de su padre. Vino aquí para traernos abajo desde dentro."

La voz suave de Iván resonó por la sala. Los generales y altos mandos en la reunión ni siquiera se inmutaron. Se sentaron inmóviles, como máquinas.

'Bien jugado, Iván.'

Le miré a los ojos. Mi mente, despertada de golpe como si le hubieran echado un cubo de agua helada encima, empezó a funcionar a toda velocidad.

'Desde el momento en que elegí proteger a Francec... Iván me abandonó. Ha hecho un nuevo plan.'



La emoción que mostró al aceptar mi plan para matar a Kinuan fue una mentira.

Ni siquiera me sorprendió. No había razón para estarlo. Ya me había acostumbrado a esto.

Ni siquiera me dieron la oportunidad de defenderme.

"Luka, no digas ni una palabra. Pase lo que pase. No quiero matarte."

susurró Iskan. Y lo decía en serio. Tanto la parte de no querer matarme— como la de hacerlo si tenía que hacerlo.

